

# ACCIÓN

El apoyo del BID  
a Uruguay durante  
la pandemia 2020



# Prólogo

La pandemia por COVID-19 ha puesto a prueba a todos los países, a sus poblaciones y gobiernos. Pero no todos respondieron al desafío de la misma manera. En un contexto de crisis global, Uruguay es uno de los países que se destacan por enfrentar este escenario extremadamente complejo con una política respaldada científicamente, enfocada en la “libertad responsable” de los individuos y en el sostenimiento de las poblaciones más vulnerables y de la actividad productiva.

Luego de varios meses de declarada la emergencia sanitaria, el país mantiene un escenario de “relativo control” de la pandemia, respaldado por un robusto sistema de testeo, rastreo de contactos y aislamiento de casos sospechosos de coronavirus.

Es así que Uruguay se transformó en el primer país de la región en reabrir los centros educativos y pudo poner en funcionamiento un sistema de educación híbrido. Más aún, restableció la mayoría de las actividades productivas-comerciales bajo estrictos protocolos sanitarios y una política enfocada en mantener el distanciamiento físico sostenido. En esta misma línea, entre las 30 oficinas que el BID tiene distribuidas en todo el mundo, la de Uruguay fue la primera en abrir.

El país llegó a esta crisis con una base sólida tanto a nivel de política económica como social, educativa y de estímulo al sector de investigación y desarrollo. Y eso está estrechamente vinculado a los resultados obtenidos. La historia de éxito en el manejo de la pandemia es una historia de continuidad institucional de décadas. El BID ha acompa-

ñado en muchas de esas transformaciones positivas, que llevan a que Uruguay sea un ejemplo a seguir para otros países de la región.

En este año 2020, hemos podido responder y ser parte del acompañamiento frente a los enormes desafíos que trajo la pandemia. En los últimos meses, el BID apoyó al país con importantes recursos financieros y humanos, que acompañaron el esfuerzo del gobierno por contener los efectos socioeconómicos y sanitarios de la pandemia e impulsaron iniciativas innovadoras del ecosistema emprendedor y de investigación.

También dio asistencia al gobierno en apoyo a poblaciones vulnerables y en sus políticas tendientes a enfrentar problemas sociales vinculados a la pandemia, como la violencia de género. Varios asuntos clave como el futuro del trabajo o la corresponsabilidad, también fueron priorizados. El BID apoyó fuertemente en la emergencia sanitaria, en la asistencia a poblaciones vulnerables y en sostenimiento de las PYMEs para mantener la economía en marcha.

Hoy, más que nunca, estamos listos para ayudar a los países a mejorar vidas en nuestra región como lo hemos hecho a lo largo de 60 años. Y junto a los uruguayos, seguiremos apoyando para una recuperación rápida post pandemia.

**Matías Bendersky**  
Representante en Uruguay  
Banco Interamericano de Desarrollo

# Liquidez con propósito



## Liquidez en un momento de **crisis** sin precedentes

Con la detección de los primeros cuatro casos de Covid-19 el 13 de marzo de 2020, Uruguay se sumó a la mayoría de los países del mundo, que para ese entonces ya vivían una crisis sin precedentes en la historia.

En esos días lo que reinaba era la incertidumbre y poco se podía saber sobre cuán profundo sería el impacto o cuánto tiempo iba a durar. Lo que sí era claro era que los países necesitarían utilizar todos los instrumentos y recursos disponibles para ayudar a la población a superar los embates de la pandemia en la economía.

Así lo dejaba muy claro la ministra de Economía Azucena Arbeleche: debemos mantener los motores de la economía prendidos y contar con la liquidez necesaria para sostenerla. Días después, la Ministra dijo en una entrevista con el semanario local Búsqueda: “Tenemos que poner toda la liquidez que sea necesaria para que no se rompa la cadena de pagos (...) Hoy nuestra prioridad es que tiene que estar la plata para el respirador, para el refugio de las personas mayores, para que coma el que está en la calle, para aquel que se queda sin trabajo”.

Es así que el BID puso a disposición del país toda su gente y recursos para acompañar a Uruguay en este difícil partido. Apenas 13 días después de decretada la emergencia sanitaria, el trabajo conjunto del Gobierno y del Banco permitió a Uruguay acceder al primero de los tres desembolsos iniciales que totalizaron US\$ 1.050 millones entre marzo y abril de créditos altamente líquidos. A estos desembolsos se sumó la aprobación en tiempo record (30 días en lugar de los aproximadamente seis meses habituales) de un crédito de US\$ 350 millones para el fortalecimiento de la política pública y gestión fiscal, que el país podrá utilizar cuando

lo considere más conveniente. De alguna manera, se trata de un “seguro” que el Banco pone a disposición a un muy bajo costo.

**US\$ 1.050 millones de créditos contingentes, a lo que se sumó la aprobación de un crédito de US\$ 350 millones para el fortalecimiento de la política pública y gestión fiscal**

Adicionalmente, se ofreció una reestructuración de la cartera de préstamos de hasta US\$ 50 millones y el Banco logró ampliar la disponibilidad anual de fondos para Uruguay en US\$ 100 millones (+25% totalizando US\$ 661 millones). Esto permitió aprobar US\$ 311 millones en préstamos centrados en medidas de protección y contención social, que acompañaron los programas de transferencias a los sectores más vulnerables y para el acceso a créditos en condiciones favorables para MYPYMES.

En lo que va del año, el BID apoya a Uruguay con más de US\$ 1.700 millones respondiendo a la necesidad de inmediatez y liquidez. Y, sobre todo, acompaña al país en la construcción de bases sólidas para trabajar en temas de eficiencia fiscal, fortalecimiento de políticas sociales y reactivación económica post pandemia.



## El apoyo al **sector social**



# Test y respiradores de producción local: la rápida respuesta uruguaya a la pandemia

“Tenemos un mensaje simple para todos los países: testear, testear y testear”, pidió en marzo el presidente de la Organización Mundial de la Salud, Tedros Adhanom. El mandato era claro: para controlar la pandemia los países necesitaban con urgencia desarrollar una gran capacidad de testeo de casos positivos, porque solo así podrían pasar a la etapa de rastreo de contactos y aislamiento para evitar una circulación del virus descontrolada.

¿Pero cómo lograrlo en momentos en que literalmente el mundo entero necesitaba los mismos insumos a la misma vez? ¿Cómo podía Uruguay hacerle frente al virus sars-cov-2 cuando otros países del mundo contaban con una posición de mayor fuerza para negociar con los proveedores de kits de testeo, respiradores y otros insumos clave?

La respuesta fue mirar hacia adentro. El país decidió apuntalar el trabajo de un ecosistema tanto público como privado, que involucra a los sectores de la ciencia, la tecnología e innovación así como actores de la comunidad de startups, a quienes se les pidió que ofrecieran soluciones en tiempo récord.

Así es que con el apoyo del BID, la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII) subsidió la producción de varios insumos críticos. En primer lugar, se convocó a un desafío para el desarrollo local de los primeros 10.000 kits de diagnóstico de COVID-19 con el método PCR. El desarrollo se financió en parte con un préstamo y en parte con una cooperación técnica del BID. Se llevó a cabo mediante un consorcio formado por la empresa ATGen, el Instituto Pasteur y la Universidad de la República (UDELAR).

También, junto a los ministerios de Industria y Salud Pública, la ANII convocó a interesados en producir dos modelos de respiradores de fabricación propia, para asegurar la respuesta del sistema de salud a un precio razonable.

Con el apoyo del BID, la ANII subsidió la producción de varios insumos críticos: Kits PCR, respiradores y tests serológicos

En un contexto de especulación en el mercado internacional por el incremento de la demanda, estos insumos fundamentales para instalar nuevas camas de cuidados intensivos llegaron a valer hasta US\$ 80.000, cuatro veces más que su precio regular, según declaró el ministro de Salud Daniel Salinas. Se entregaron 50 respiradores de industria uruguaya de los modelos Respirone y Respiradores Neumáticos Modulares de Emergencia (RNME).

En tercer lugar, se lanzó un desafío para la producción de 200.000 test serológicos. El desarrollo estuvo a cargo de investigadores de las facultades de Química, Ciencias y Medicina de la UDELAR, junto con investigadores del Instituto Pasteur de Montevideo. En la producción participa la empresa ATGen.

Estos sirven para detectar si en la sangre de los pacientes hay anticuerpos contra el virus

SARS-CoV-2, lo que indica una infección viral pasada. Y son claves para determinar la extensión de la epidemia en una población o grupo. También permiten comprender el desarrollo de los brotes y el trazado de los contactos asintomáticos.

“Convertir una adversidad en una ganancia es algo realmente desafiante y Uruguay ha estado a la altura”, dijo el ministro de Salud, Daniel Salinas.



## Dos metros para mantener el resultado

Cuando el relativo control sobre la pandemia se consolidó, llegó la etapa de retomar en forma gradual las actividades en la sociedad uruguaya. Ante este escenario, el gobierno se vio en el desafío de comunicar a la población que la nueva normalidad presenta mayores riesgos y que es necesario mantener el distanciamiento físico y los cuidados personales para evitar que los contagios se disparen.

Se desarrolló la campaña de comunicación para medios masivos y sociales “Dos metros para mantener el resultado”

Por eso se desarrolló la campaña de comunicación para medios masivos y sociales “Dos metros para mantener el resultado” que busca difundir la importancia de respetar el “distanciamiento físico sostenido”.

“Juntos elegimos el camino de la libertad responsable y así superamos el ‘quedate en casa’. Ahora viene una etapa mejor, con más

libertad y movilidad, pero también con más riesgos. Y por eso ahora vamos a redoblar el compromiso”, se dice en la pieza publicitaria.

Una nueva campaña, esta vez dirigida a los jóvenes y que promueva el uso de la app Coronavirus UY también está en proceso.

<https://www.youtube.com/watch?v=an2A7lk4b80>

## Cuando quedarse en casa es más peligroso que estar en cuarentena

Si las actividades fuera del hogar llegaron a representar un riesgo de contraer Covid-19, el confinamiento de la población que se recomendó para evitarlo incrementó otro riesgo: el que sufren muchas personas puertas adentro de sus hogares por casos de violencia doméstica.

En línea con un fenómeno observado en muchos países del mundo, en Uruguay las llamadas a la línea gratuita 0800-4141 que atiende el Instituto Nacional de las Mujeres y que se dedica a realizar consultas y orientación sobre la problemática aumentaron 80% en los dos primeros meses desde decretada la emergencia sanitaria.

Frente a esta realidad, el gobierno tomó varias medidas, por ejemplo, se han habilitado teléfonos para denuncias y se han activado campañas de comunicación. En paralelo, a través del apoyo financiero del BID el Ministerio del Interior incrementó en un 50% la cantidad disponible de tobilleras electrónicas que permiten proteger de manera remota a la víctima al vigilar que el agresor no se acerque a ella.

En total, se incrementó en 500 la cantidad de dispositivos electrónicos de monitoreo, con lo que se llegó a 1700 tobilleras en total. Las nuevas tobilleras llegaron para suplir un déficit de dispositivos que existía en el país y al poco tiempo de estar disponibles ya están todas en uso.

La vicepresidenta Beatriz Argimón resaltó “Acá hay un trabajo interinstitucional con constelación internacional y, sin embargo, en poco tiempo, se entendió que frente a la pandemia por COVID también se estaba ante una emergencia por violencia hacia las mujeres”.

**El Ministerio del Interior incrementó en un 50% las tobilleras electrónicas**

Este apoyo tecnológico permite a su vez liberar recursos humanos de policías que de otra forma deben realizar custodias físicas a las víctimas en turnos de 8 horas. Según el ministro del Interior Jorge Larrañaga, a cada persona custodiada se le destinan seis efectivos por día.

Las tobilleras estuvieron disponibles de manera muy rápida, gracias a la flexibilización de los procedimientos que adoptó el BID en el marco de la pandemia.

En paralelo, y como forma de divulgar conocimiento sobre la problemática, se organizó el Diálogo Técnico Sub-Regional denominado “Abordaje policial y judicial de la violencia

intrafamiliar en el contexto de la pandemia COVID-19”.

El evento, que se desarrolló el 29 de abril, reunió a autoridades de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay involucradas en la problemática y buscó ofrecer insumos útiles para las estrategias de los diferentes países. En él, participaron como ponentes la expresidenta de Costa Rica y experta en temas de seguri-

dad, Laura Chinchilla, la magistrada Carmen Delgado, vocal del Poder Judicial Español en materia de violencia de género, y los criminólogos Lawrence Sherman y Heather Strang, académicos expertos en las estrategias de policiales de prevención de violencia doméstica contra las mujeres.

## Uruguay a la delantera tecnológica en educación

La plataforma Crea del Plan Ceibal que dinamiza aprendizajes mediante la colaboración y comunicación constante entre estudiantes, docentes y familias, triplicó la cantidad de usuarios en 2020 respecto al año anterior. Otras plataformas como Matific o PAM dedicadas a las matemáticas también tuvieron una actividad que creció 129% y 82% respecto al 2019.

Estas plataformas se transformaron en la columna vertebral de la respuesta uruguaya al desafío de mantener el proceso educativo en un contexto excepcional de pandemia por COVID-19, cuando los centros cerraron sus puertas. Y son producto de una acumulación desarrollada por el país, que con el apoyo y financiación del BID apostó a realizar un importante despliegue de tecnología en el sistema educativo. Esto incluye el acceso material a dispositivos y el desarrollo de un ecosistema de recursos y plataformas digitales en el marco del Plan Ceibal.

Esta acumulación se suma al desarrollo grande del país en materia de infraestructura tecnológica y permitió a Uruguay enfrentar el desafío desde un mejor punto de partida que el resto de la región, ya que con mucha rapidez trasladó los aprendizajes a un escenario virtual.

“La enorme mayoría de los profesores y maestros buscaron estrategias para mantener, primero que nada, el vínculo, pero, además, para generar espacios de aprendizaje y enseñanza en ausencia de presencialidad, utilizando la mediación tecnológica”, expresó en julio el presidente de la Administración Nacional de Educación Pública Robert Silva.

**Las plataformas virtuales son producto de una acumulación desarrollada por Uruguay con el apoyo del BID**

Además, estas capacidades fueron centrales para apoyar la estrategia de reapertura de los centros educativos en un formato híbrido, es decir parte presencial y parte virtual.

Toda esta experiencia fue compartida con los demás países del continente. El 16 de abril se organizó un webinar denominado “COVID-19 y Educación: ¿Cómo mantener el proceso educativo a distancia?”, que contó con la participación del presidente de Ceibal Leandro Folgar.

Por otra parte, desde el BID también se desarrollaron varias notas técnicas y un reporte sobre los costos que dejará la pandemia para la educación de los uruguayos. Por ejemplo, se concluyó que habrá un incremento estimado

de 10,8% de estudiantes de primaria, media básica y media superior que probablemente se desvincularán de su escuela luego de la pandemia.



## El teletrabajo llegó para quedarse y es tiempo de abordar sus desafíos

Cuando la pandemia por Covid-19 llegó a Uruguay, el 13 de marzo de 2020, alrededor de un 4% de los trabajadores activos teletrabajaban en el país, según la medición periódica que realiza la firma Equipos. Pocos días después de decretada la emergencia sanitaria, el porcentaje de teletrabajadores había trepado al 20%, según la empresa consultora.

El Banco organizó el webinar: “Teletrabajo en Uruguay, oportunidades y desafíos”

Como una ola que rompe con fuerza en la orilla, la pandemia no solo barrió con muchos trabajos y puso en jaque a tantos otros. También trajo al presente un debate que los uruguayos comenzaban a debatir sin demasiada prisa: la transformación del mundo del trabajo asociado a la irrupción de la tecnología, el teletrabajo y la flexibilización de la clásica jornada laboral.

Es por eso que, con el objetivo de intercambiar sobre evidencia disponible, regulaciones en la región y desafíos hacia adelante, el Banco organizó el 10 de junio un webinar

denominado: “Teletrabajo en Uruguay: oportunidades y desafíos”.

El panel estuvo integrado por la directora del Área de Desarrollo Social de Equipos Consultores María Julia Acosta, que presentó datos de la medición de la consultora sobre teletrabajo en el país. También participaron la especialista del BID Verónica Alaimo, la doctora en Derecho y Ciencias Sociales María Noel Chávez y la senadora del Partido Colorado Carmen Sanguinetti, quien presentó un proyecto de ley de regulación del teletrabajo, a estudio del Senado.

## El desafío de proteger a las poblaciones vulnerables

*“Si esto fuera una competencia de ciclismo, al que va adelante lo tenemos que estimular para que pedalee más rápido, a aquellos que van a hacer la inversión, al que va a dar trabajo. Y ocuparnos de los rezagados que en nuestro país son los que menos recursos tienen”.*

La frase es del presidente Luis Lacalle Pou y la dijo en una conferencia el 2 de mayo en la que argumentó la estrategia delineada por el gobierno uruguayo para salir de la crisis.

En línea con esa estrategia, el BID aprueba un crédito al gobierno de US\$ 125 millones para contribuir a asegurar niveles mínimos de calidad de vida de las personas vulnerables en Uruguay ante la crisis causada por la pandemia del COVID-19.

Los beneficiarios son más de 225 mil hogares incluidos en el programa de Tarjeta Uruguay Social o Asignaciones Familiares-Plan de Equidad, 280 mil personas que están recibiendo la Canasta de Emergencia Alimentaria y 120 mil trabajadores formales que están en seguro de desempleo en sus modalidades suspensión y reducción.

El programa financiará transferencias monetarias extraordinarias para hogares titulares de la Tarjeta Uruguay Social y para beneficiarios de las Asignaciones Familiares-Plan Equidad. En este marco, apoyará igualmente el desarrollo de una Ventanilla Única Digital cuyo objetivo será mejorar la eficiencia de los procesos de selección y recertificación de elegibilidad de los titulares de ambas transferencias.

El BID apoyó al gobierno con un préstamo flexible para el apoyo a las poblaciones vulnerables que en total suma US\$ 125.000.000

La Tarjeta Uruguay Social busca garantizar un nivel de acceso básico a alimentos y artículos de primera necesidad para las familias en situación de extrema pobreza. Las Asignaciones Familiares-Plan Equidad brindan asisten-

cia económica para complementar los ingresos familiares de los hogares en situación de vulnerabilidad económica con menores a cargo. Además, promueven la permanencia de los niños, niñas y adolescentes en el sistema educativo e incentivan los controles de salud. Asimismo, el programa apoyará las transferencias monetarias para beneficiarios de la Canasta de Emergencia Alimentaria. Este es un beneficio temporal para trabajadores informales que no son titulares de otros programas y

que no están cubiertos por el Seguro de Desempleo, jubilaciones o cualquier otra prestación del Estado.

También financiará las transferencias que se realizan por Seguro de Desempleo a los trabajadores formales por causales de suspensión y reducción de la jornada, incluyendo a los cubiertos por las medidas de flexibilización temporal adoptadas en el marco de la pandemia.



# El apoyo al sector productivo





# Proteger a las MIPYMES y al sector emprendedor para acelerar la salida de la crisis

Julián tiene una pequeña empresa de venta de comida saludable en el barrio Aguada de Montevideo. Ofrece su servicio a los trabajadores de las oficinas de la zona, que cada mediodía van a comprar su menú para llevar o almuerzan en su local. Pero cuando el 13 de marzo el gobierno uruguayo exhortó a la población a quedarse en casa y teletrabajar, su modelo de negocio se derrumbó. Y Julián cerró.

Con el regreso paulatino de la actividad presencial de las empresas también él volvió a ofrecer su servicio, aunque con un margen de rentabilidad muy exigido y un equipo más chico.

La pandemia modificó de manera profunda los planes y metas de Julián, así como con los de la mayoría de los emprendedores que componen el sector de las MIPYME de Uruguay, más del 99% de las empresas del país.

Proteger a este sector de empresas y preservar su capital humano y organizacional así como su capacidad innovadora, permitirá acelerar la reconstrucción económica y social para la salida de la crisis.

Con esa premisa, el BID desplegó una serie de acciones. En primer lugar, y en línea con el plan del gobierno el 24 de junio se anunció la aprobación de un crédito de US\$ 80 millones dedicado al Programa Global de Crédito para la Defensa del Tejido Productivo y el Empleo, que busca apoyar la sostenibilidad financiera de corto plazo de las MIPYME y promover su recuperación económica mediante el acceso a financiamiento productivo.

El programa contribuye con los esfuerzos de capitalización del Sistema Nacional de Garantías (SIGA), para que las empresas superen los problemas temporales de liquidez, puedan

cumplir con sus obligaciones comerciales y financieras y asegurar sus operaciones. Desde que empezó la pandemia, el gobierno amplió el fondo, que pasó de US\$ 50 millones a US\$ 500 millones.

Se aprobó un crédito de US\$ 80 millones para el Programa Global de Crédito para la Defensa del Tejido Productivo y el Empleo

Se estima que con los recursos del programa se beneficiará a unas 15.000 MIPYME. Pero más allá de ofrecer los recursos, se detectó el desafío de difundir la información sobre las herramientas disponibles. Es así que se organizó el webinar denominado "Aire para el sector productivo. Opciones de financiamiento para afrontar el Covid-19".

Fueron 482 empresas de todo el país que se registraron, desde pequeñas ferreterías a grandes empresas internacionales. El evento contó con las palabras de apertura de la ministra de Economía Azucena Arbeleche así como también del representante del BID Matías Bendersky. En el webinar expusieron la presidenta de ANDE Carmen Sánchez, el presidente del BROU Salvador Ferrer, el presidente de la Asociación de Bancos Privados del Uruguay Horacio Correge y el jefe de la División de Conectividad, Mercados y Finanzas del BID Juan A. Ketterer.

En paralelo, el BID también implementó acciones para apoyar al ecosistema emprendedor. El 21 de abril organizó un Mega Hangout latinoamericano denominado "Los ecosistemas emprendedores ante el Covid-19: impactos y respuestas". La instancia sirvió para intercambiar ideas con emprendedores y ecosistemas de Latinoamérica, así como evaluar desafíos y necesidades comunes.

Por último, se publicó el documento "Los ecosistemas de emprendimiento de América Latina y El Caribe frente al Covid-19. Impactos, necesidades y recomendaciones". El informe tuvo como base una encuesta a emprendedores y organi-

zaciones del ecosistema que puso en evidencia el impacto de la crisis y finaliza con una agenda de políticas públicas a modo de recomendaciones para que los países de la región amortigüen la caída del sector emprendedor.

El BID ha sido y seguirá siendo un socio estratégico para Uruguay, contribuyendo a su desarrollo no solo en la provisión de recursos para proyectos estratégicos, como también en la conceptualización de políticas públicas que permitan el crecimiento sostenido del país.

## Qué pueden hacer las empresas para impulsar el nuevo paradigma de corresponsabilidad

Las mujeres llevan a cabo diariamente, en todo el mundo, 3,3 veces más trabajos de cuidados que los hombres. Se trata de una carga de tareas por las que no reciben un pago pero que la Organización Internacional del Trabajo valuó en 11 trillones de dólares.

Ese desbalance, que está en la base de la desigualdad entre hombres y mujeres, quedó especialmente de manifiesto con la pandemia por COVID-19, cuando en cuarentena, la educación a distancia de los más pequeños y el teletrabajo desdibujaron las líneas divisorias del tiempo que se dedica a actividades remuneradas y no remuneradas.

En este contexto, el BID y ONU Mujeres organizaron un evento virtual sobre responsabilidad compartida al que se conectaron 586 empresas de toda América Latina.

Entre varias ideas, se propuso que las empresas avancen en políticas de licencia parental, apoyo pre y post licencia con mentorías,

modalidades de flexibilidad en el horario de trabajo y fondos para salud mental.

El representante del BID en Uruguay Matías Bendersky llamó a "liberar tiempo de las mujeres que hoy ocupan al cuidado de niños, de adultos mayores o del hogar" para "dar mayor espacio a la equidad en el ámbito laboral".

Por su parte, la representante de ONU Mujeres Magdalena Furtado dijo, a modo de ejemplo, que el acompañamiento de las tareas escolares en el hogar recayó en un 75% en las madres mientras que solo 10% en los padres y el resto en otros familiares.

El BID y ONU Mujeres organizaron un evento sobre responsabilidad compartida



“Es importante avanzar hacia un nuevo paradigma, con roles que involucren a los hombres en las tareas del hogar”, dijo y planteó la necesidad de que con la nueva normalidad también emerja una “nueva masculinidad”.

El evento contó con la exposición de Gary Barker, director de la organización Promundo. Barker dijo sentirse optimista en que la pandemia está haciendo que los hombres hagan más tareas del hogar y aprecien lo que significa el cuidado.

A su turno, el director de Pacto Global Chile Hans Even argumentó que es necesario dejar

de hablar de “beneficios para mujeres” ya que eso no ayuda a la corresponsabilidad. “Tienen que ser beneficios para ambos”, explicó.

Por un lado, Liliana Rodríguez, gerenta de Servicios Corporativos de UTE, contó las políticas delineadas por la empresa pública de energía. Y desde el sector privado, la CEO de Infocorp Ana Inés Echavarren explicó cómo abordan el tema en esa empresa de tecnología. El evento cerró con las palabras de la directora del Instituto Nacional de las Mujeres, Mónica Bottero.



# La salvadora creatividad en tiempos de crisis



## Veinte iniciativas creativas que acompañaron el “quedate en casa”

Una mini serie documental, con historias de superación y amor en la tercera edad. Un ciclo de video y libros digitales que combina música, literatura y teatro para niños en edad escolar. Un proyecto web para conocer seis ecosistemas o un portal creado para recabar información sobre la situación del coronavirus en el país y en el mundo.

Esas son solo cuatro de las 20 iniciativas seleccionadas de 140 que se presentaron al llamado a concurso que lanzó la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII) y el BID LAB en marzo.

El objetivo fue seleccionar propuestas provenientes de distintos sectores de las industrias creativas que apunten a aportar soluciones de rápida ejecución para concientizar sobre el tratamiento y cuidados vinculados al coronavirus, entretener y hacer más amena la cuarentena preventiva.

El concurso buscó responder a la necesidad que surgió en la primera etapa de la pandemia en Uruguay, cuando las autoridades solicitaron a la población quedarse en casa e intensificar el aislamiento social. Esa medida fue fundamental para controlar la propagación del virus pero muy desafiante para la salud mental de las personas.

Entre los seleccionados se incluyeron proyectos musicales, audiovisuales, periodísticos, editoriales, escénicos, de diseño y didácticos, para consumir y disfrutar en el hogar.

Adriana Loeff, creadora del proyecto seleccionado “La Flor de la Vida: la serie”, declaró al diario El Observador que se dieron las circunstancias adecuadas para llevar adelante la iniciativa con material que había quedado sin

publicar durante la edición de la película que lleva el mismo nombre, que se estrenó en 2018. Con el proyecto buscaron “que los adultos mayores -que son los que sufren más la pandemia y los que están dentro de la población de riesgo- sean los protagonistas, para que sean los héroes, los que superan los escollos y salen adelante”, contó.

Se seleccionaron proyectos musicales, audiovisuales, periodísticos y didácticos para hacer más amena la cuarentena preventiva

Muchos otros tuvieron como público principal a los niños, tanto para entretener como para educar, en un contexto en el que debieron lidiar con el encierro, la separación de los amigos y el cierre de las escuelas.

Los proyectos seleccionados recibieron un apoyo de hasta \$ 201.600 por hasta 80% del costo reconocido del proyecto. En total se destinaron \$ 3.882.477.

## #HackCovid19: soluciones rápidas problemas de la pandemia

Más de diez organizaciones vinculadas al ecosistema emprendedor impulsaron entre marzo y mayo de 2020 la iniciativa #HackCovid19, que buscó dar respuestas a problemas generados por la pandemia con soluciones innovadoras. Esta iniciativa reunió a 1.500 participantes y se desarrolló en tres capítulos: Argentina, Costa Rica y Uruguay.

En Uruguay, los organizadores fueron el Centro de Innovación y Emprendimientos de la Universidad ORT y la incubadora de negocios da Vinci Labs de Fundación da Vinci.

Se trató de un proceso 100% online, intensivo y tutorado de co-creación en equipos que se estructuró en tres etapas: proponer, hackear y compartir.

La primera etapa implicó un llamado abierto a presentar problemas en áreas diversas, luego los equipos trabajaron en la búsqueda de soluciones a esas problemáticas y finalmente se desarrollaron presentaciones públicas por equipos.

## Nueve respuestas innovadoras para problemas que trajo el COVID-19

Un software para conectar pedidos de ayuda con instituciones que puedan asistir a la población de forma solidaria, un sistema de desinfección de mascarillas N95 para su reutilización y una app para facilitar la donación de sangre. Los tres proyectos abordan problemas diferentes pero tienen algo en común: son soluciones innovadoras que surgieron a partir de la crisis por COVID-19 y que recibieron financiamiento para su rápida puesta en funcionamiento.

Abordar la crisis como oportunidad para innovar y para encontrar soluciones a problemas nuevos fue la premisa con la que se lanzó el desafío que estuvo abierto entre el 27 de marzo y el 6 de abril, de Agesic, ANII y el BID. Los nueve proyectos seleccionados, por un monto total de \$ 1.700.000, ofrecieron soluciones a problemas diversos.

Por ejemplo, se seleccionó el proyecto de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de la República que utiliza irradiación de luz UV-C germicida de muy alta intensidad para desinfectar mascarillas N-95. En las primeras semanas de pandemia, la disponibilidad de este tipo de mascarillas era una preocupación y el Ministerio de Salud Pública habilitó la reutilización de este tipo de mascarillas en casos de “escasez extrema”.

Se seleccionaron proyectos por un total de \$1.700.000

## Inteligencia artificial para controlar la pandemia

La pandemia aceleró el proceso de incorporación de la tecnología como pieza clave para la definición de las políticas sanitarias de los países. Con el objetivo de liberar presión del sistema de salud, reducir la exposición a pacientes enfermos y detectar “zonas calientes” por un incremento de casos de COVID-19, países como China o Canadá han incorporado sistemas que permiten el monitoreo de signos vitales a distancia.

Pero este tipo de soluciones todavía no han sido probadas en América Latina. Sin embargo, eso cambiará cuando se ponga en funcionamiento un proyecto que financia el BID en Uruguay y que implica incorporar a la app Coronavirus.UY un prototipo de inteligencia artificial innovadora para un triaje y monitoreo eficiente, rentable y altamente escalable de pacientes y sospechosos de COVID-19.

En concreto, esta tecnología de la empresa israelí Binah.AI permite monitorear signos vitales y saturación de oxígeno de los pacientes en cuarentena o hospitalización domiciliaria sin comprometer el distanciamiento físico. Además, posibilita una identificación temprana de síntomas. La extracción de signos vitales puede realizarse desde cualquier teléfono inteligente, al utilizar la cámara (frontal o posterior) durante unos segundos.

Se trabaja en incorporar inteligencia artificial a la APP Coronavirus.uy

Para llevar adelante este proyecto se utilizará una donación por un monto total de US\$ 425.000, contribución de BID Lab y tiene como contraparte local a Salud.Uy.

El proyecto se utilizará como caso de estudio en la región por un período de prueba de seis meses. En ese tiempo, la información recopilada por Binah.AI se derivará a los prestadores de salud. En paralelo, Salud.Uy realizará un ensayo clínico en colaboración con el Hospital Italiano de Buenos Aires, que dará evidencias sobre la eficacia de esta solución para un contexto regional.



# A la interna del Banco el lema es flexibilizar



## La primera de 30 oficinas en reabrir

Para acompañar al gobierno uruguayo en el proceso de reapertura de actividades y en línea con un cambio en la estrategia local, que dejó atrás el mandato de “quedate en casa” para pasar a otro que pasa por un retorno progresivo con distanciamiento físico y protocolos sanitarios, la representación en Uruguay se transformó en la primera de las 30 oficinas del BID en reabrir sus puertas.

El regreso del equipo del BID a la oficina de la capital uruguaya se basa en tres pilares: es por etapas, voluntario y mixto, es decir que implica realizar parte del trabajo de manera remota y parte presencial.

La oficina volvió a abrir el 6 de agosto, cuando se habilitó hasta el 10% del personal. A partir del 8 de setiembre se pasa a una fase en la que

se habilita como máximo un aforo de 25% del equipo. Las siguientes etapas son 50% y finalmente 100% del equipo cuando la crisis por COVID-19 sea superada.

La decisión responde a los resultados obtenidos hasta el momento por el país, que lo llevan a tener la pandemia en fase de “relativo control” pese a que aún no hay una vacuna disponible. Al igual que en el resto de los países con presencia de oficinas del BID, en Uruguay el equipo pasó a trabajar de manera remota desde el 13 de marzo, día en que se decretó la emergencia sanitaria. Eso implicó varios ajustes para asegurar la continuidad del trabajo, como por ejemplo en la cobertura de internet en los hogares, la provisión de equipamiento para facilitar el teletrabajo y se encargaron tapabocas a peque-



ños productores rurales apoyando la reconversión de sus trabajos.

En paralelo y pese al cierre de la oficina, desde marzo se tomaron acciones para mantener los contratos con la comunidad de proveedores que trabajan para el BID, para así evitar cortar la cadena de pagos. Por ejemplo, se mantuvo el contrato con el proveedor de frutas, que en vez de llevarla al banco la donó a organizaciones que atienden a poblaciones afectadas por la pandemia. También se mantuvo el contrato de reciclaje de residuos a cambio de que el servicio

se preste para ayudar a organizaciones de ollas solidarias y se donaron insumos de alimentos que originalmente se iban a destinar a la oficina. También se resolvió exonerar del pago de arrendamiento a los negocios que alquilan locales en la planta baja de las oficinas del Banco.

El BID acompaña a Uruguay en el retorno paulatino y progresivo a las actividades, bajo estrictos protocolos sanitarios.

## La adaptación del sector fiduciario

La pandemia ha transformado las necesidades de los países en verdaderas urgencias. La tarea de mejorar vidas, de transformar los sistemas de salud o de apoyar a las poblaciones más vulnerables, entre tantos otros desafíos, necesitan de respuestas rápidas que se adapten a los tiempos de una emergencia sanitaria.

En ese marco, el sector fiduciario del BID, con el impulso de las más altas instancias del Banco, simplificó gran parte de sus procedimientos de Gestión Financiera y de Adquisiciones, mediante la incorporación de nuevos formularios y herramientas prácticas y otorgando flexibilidad para la entrega de informes financieros auditados.

Se establecieron procedimientos cortos de validación, se puso a disposición una lista de proveedores internacionales de suministros sanitarios, se adoptaron mecanismos de licitación consolidadas y de adhesión a contratos de adquisiciones ya firmados como métodos para la adquisición de bienes y servicios, según sea el caso, se habilitó la posibilidad de trabajar con procesos que seguían las políticas de adquisiciones de los agentes de contrataciones y las agencias especializadas contratadas por los prestatarios. En Uruguay, se compartieron

“toolkits” para ejecutores con el objetivo de aportar flexibilidad y garantizar una adecuada ejecución de los proyectos.

El BID simplificó sus procedimientos de Gestión Financiera y Adquisiciones

Asimismo, se acortaron los plazos de aprobación de préstamos. Si en circunstancias normales podría tardar al menos cuatro meses, durante los meses de emergencia sanitaria los préstamos BID se concretaron en unas seis semanas. El sector fiduciario acompañó, como parte de los equipos de proyecto, en proveer insumos de manera expedita.

Para nuestra actividad diaria, la incorporación de la tecnología como elemento facilitador del desarrollo de reuniones y conversaciones también ayudó a acortar los tiempos, en la medida de que esas actividades ahora son 100% virtua-

les. De igual manera, se desarrolló una comunidad virtual de práctica que funciona como canal exclusivamente dedicado a los ejecutores de adquisiciones y gestión financiera donde se encuentran todos los requerimientos de políticas de gestión fiduciaria del BID.

La adaptación fiduciaria, desde medidas aprobadas por el Directorio, hasta los cambios en las facetas más concretas del trabajo diario de los especialistas, se ha traducido en una respuesta rápida, flexible y efectiva para acompañar a la región en esta emergencia.

## Una iniciativa solidaria ante la crisis social

A mediados de abril, un grupo de integrantes de la Asociación de Jubilados y del staff activo del BID se pusieron en contacto con el interés común de llevar adelante una iniciativa solidaria que pudiera canalizar donaciones a organizaciones con necesidades específicas vinculadas a la pandemia del COVID-19.

Así nació CoBID Solidario, un proyecto de voluntariado en el que cada mes se seleccionan dos Organizaciones No Gubernamentales y se reúnen donaciones monetarias para apoyarlas.

En mayo, las organizaciones seleccionadas fueron Canastas UY y el Centro Educativo Providencia. La primera apoya con alimentos a familias uruguayas vulnerables y el segundo es un centro socioeducativo que es referencia para la comunidad de Cerro Oeste y que trabaja con 400 niños, jóvenes y sus familias. En este último caso también se asistió con canastas de alimentos.

En junio, en tanto, se apoyó económicamente a Aldeas Infantiles SOS Uruguay, que pidió colaboración para comprar 13 computadoras para que niños del departamento de Florida puedan seguir sus clases en línea. Ese mes también se dio apoyo a la Organización San Vicente (Obra Padre Cacho) con canastas de limpieza y desinfección para 100 familias especialmente afectadas por la crisis.

En julio se seleccionó a otras dos organizaciones. En primer lugar a Redalco, que provee de frutas y hortalizas al 60% de las ollas populares de Montevideo y llega a atender a 13.000 personas. La Huella, por su parte, es un hogar de acogimiento de grupos humanos en situación de vulnerabilidad y pidió apoyo para mejorar las instalaciones existentes para adaptarlas a la nueva situación de pandemia.

Se trata de aportes propios de los trabajadores o jubilados del BID y los donantes pueden elegir a cuál de las dos organizaciones ayudar o transferir su contribución para que llegue en partes iguales a las dos. Hasta el momento las donaciones han ascendido a un monto total de US\$ 6.500.

Las donaciones han ascendido a un total de US\$ 6.500

Con la selección de organizaciones, que continuará en los próximos meses, se busca apalancar a emprendimientos que realizan un importante aporte solidario en el medio de la crisis social vinculada al coronavirus, pero tienen dificultades para conseguir fondos.

## Una solución para adaptar el trabajo de los repartidores a tiempos de pandemia

El paisaje urbano en las ciudades de América Latina, incluida Montevideo, sumó desde hace algunos años a nuevos actores: son los repartidores a domicilio de comida u otros servicios, que se suelen reunir en grupos que a veces superan la decena, en diferentes esquinas clave de la capital uruguaya. Esperan juntos, con sus vehículos -bicicletas o motos- a que la empresa para la que trabajan les asigne pedidos para entregar.

Pero su situación cambió con la aparición de la pandemia. Al tiempo que incrementó la cantidad de pedidos a domicilio, también dejó en evidencia que el espacio público no está preparado para contenerlos con los cuidados sanitarios apropiados.

El distanciamiento físico sostenido de dos metros que recomiendan las autoridades es difícil de mantener en la vía pública. También es complicado para ellos cumplir con la higiene de manos antes de cada pedido, la manipulación del tapabocas o de los productos a repartir, tener un lugar donde cargan sus celulares, apoyar sus mochilas, entre otros desafíos.

Tras detectar este problema, el equipo del BID se contactó con autoridades del gobierno, empresas de repartidores, sociedad civil, academia, vecinos y comerciantes, para que los repartidores puedan esperar sus pedidos en lugares más dignos que no atenten contra su propio empleo ni salud.

El proyecto buscó probar soluciones innovadoras de bajo costo y alto impacto diseñadas de manera participativa. La pandemia y la imposibilidad de aglutinar personas obligó a innovar en la manera de realizar los talleres

participativos. Para ello, se diseñó un “malecón/taller móvil” que permitió recabar información manteniendo la distancia física. El primer plan piloto se llevó a cabo y fue inaugurado a fines de octubre en las cercanías al Liceo Zorrilla en el barrio Parque Rodó.

Se diseñó un prototipo de plástico reciclado que incluye un lugar de espera y la posibilidad de cargar teléfonos celulares, reparar bicicletas y estacionar motos

En concreto, se diseñó un prototipo construido con plástico reciclado para intervenir el espacio público que incluye no solo un lugar cómodo de espera y convivencia, sino también la posibilidad de cargar teléfonos celulares, reparar bicicletas y estacionar motos. Este piloto que está siendo cogestionado entre varios actores involucrados, será evaluado en cuanto a su funcionamiento y sostenibilidad para su escalamiento tanto a otras zonas de Montevideo como a otras ciudades de América Latina.





✉ [CUR-COMUSR@IADB.ORG](mailto:CUR-COMUSR@IADB.ORG)

🌐 [iadb.org/es/paises/uruguay](http://iadb.org/es/paises/uruguay)

🐦 [https://twitter.com/el\\_BID](https://twitter.com/el_BID)